

Palabras que vuelan

Jesús de la Villa Polo

Vamos a tratar en esta ocasión de dos palabras muy propias de nuestra tierra o de comarcas cercanas, una muy antigua, *zarahúja*, y otra más reciente, *saltapozas*, así como a precisar la etimología que dimos de una, *escañar*, en el anterior boletín.

La palabra ***zarahúja***, también pronunciada como *zaraguja* o *zarabuja*, se refiere en nuestra tierra y, en general, en una gran parte de la Tierra de Pinares, a las hojas o acículas del pino cuando han caído a tierra. El origen de esta palabra no es fácil y nadie, hasta donde sé, ha propuesto una etimología para ella. Hay razones, sin embargo, para pensar que quizá podría proceder del adjetivo latino *serus* “tardío”. El adjetivo no ha quedado en español como tal, pero sí en italiano, por ejemplo, donde la tarde se llama *sera*, que también está en el francés *soir*.

En la mitad norte de la Península ibérica se han utilizado diferentes derivados de *serus* para referirse a frutos tardíos que ya han caído. Ya en el siglo XV se atestigua en la tierra de Segovia el término *seroja* para referirse a “leña seca u hojas que caen del árbol”, una forma de palabra que se parece mucho en su significado y forma a nuestro *zarahúja*. De *serus* derivaría un **serucula* “cosillas pequeñas tardías, restos de algo” y de ahí *seroja*. Por una especialización del término, se utilizó también *seroja* para referirse a los trozos de corteza de pino que se producían al hacer las muescas para obtener la resina.

Sobre la evolución de los sonidos, hay que indicar que el paso de s- a z- que vemos en la inicial entre *ser-oja* y *zar-ahúja* no es extraño, pues hasta el siglo XVII la z marcaba en realidad un sonido de tipo /ds/ muy parecido al de la s. Por otra parte, el paso de la e de *ser-us* a la a de *zar-* se da en otros muchos términos, pues la r tiende a forzar que las vocales que la preceden se hagan más abiertas. Como ejemplo tenemos, procedente de esta misma raíz, el término *serao*, que significa “anochecer” en gallego y portugués antiguo, y que terminó dando nuestro *sarao*, fiesta o banquete nocturno. Finalmente, el final de la palabra *-ahúja*, *-aguja*,

abuja procede con toda probabilidad de una confusión con la propia palabra de la *aguja*, pues las hojas de los pinos tienen una forma claramente de aguja. Las pronunciaciones *ahúja*, *abuja* son modificaciones populares que tienen su explicación fonética clara, aunque no sea aquí el lugar para entrar en ello.

De esta forma, un adjetivo latino que significaba “tardío” y que ha conservado este uso en otras lenguas romances, se especializó para referirse a los frutos tardíos, a lo que caía de los árboles una vez se había muerto y, finalmente, a las hojas muertas de los pinos. En el camino la palabra se cruzó con el término *aguja*, que tiene un origen muy diferente, relacionado con *agudo*.

La palabra ***saltapozas*** es muy distinta a la anterior. Primero porque es mucho más reciente, pues se ha empleado aparentemente sólo desde el siglo XIX para referirse a un pequeño coche tirado por un caballo y con dos grandes ruedas. Normalmente llevaba sólo un banco como pescante o, a veces, dos, que se deban la espalda, de tal manera que los viajeros del segundo banco miraban hacia atrás. El origen de la palabra es evidente: se trataba de un carro pensado para caminos de tierra o irregulares, en los que los baches o pozas podrían haber desequilibrado un carro de rueda más pequeña. No sabemos, sin embargo, quién creó el término, que parece el producto de algún fabricante inicial y que luego se extendió por amplio espacio castellano, pero, a lo que sabemos, no fuera de Castilla.



Finalmente quiero, para concluir, aportar una nueva interpretación para la palabra ***escañar***, para

la que propuse una etimología basada en el latín *scamnum*, que dio también *escaño*. Es posible que el origen de esta palabra, que es un localismo estricto, pues se usa sólo en la comarca de Peñafiel y su utilización no pasa ya ni a Burgos ni más allá de Quintanilla, sea más sencillo y reciente de lo que en pensaba. Como me sugirió mi amigo Alejandro Lázaro, podría proceder de un término original **descañar*, es decir, “quitar las cañas”, entendiendo por tales todas las ramas pequeñas y sobrantes de un árbol. Tendría, por tanto, un origen muy parecido a *escardar*, que procede de *descardar* “quitar cardos”, o *escantar*, que viene de *descantar* “quitar cantos”, o, finalmente, *espabilar*, de *despabilar* “quitar el pabulo o parte quemada de la mecha de las velas para que ardan con más fuerza”.